

Herencia cultural de los olmecas en Chakanbakán, Quintana Roo

Fernando Cortés de Brasdefer

CENTRO INAH-QUINTANA ROO

Los inicios

La escasa información con que contaba el sur de Quintana Roo, con relación al pasado prehispánico de los mayas, fue el principal objetivo para la aplicación de un proyecto arqueológico. En 1992, en una reunión de directores de centros regionales en la ciudad de Oaxaca, el autor planteó la posibilidad de explorar un conjunto de sitios arqueológicos que posteriormente concluyeron en la selección de varios de ellos en la misma región, propuesta que vio la luz a partir de 1993. En el caso particular, se seleccionó el sitio de Chakanbakan por reunir abundantes características que podrían dilucidar incógnitas de la sociedad que habitó la región. Desde sus inicios la plantilla de apoyo laboral se integró con indígenas locales e inmigrantes procedentes de otras regiones del país que se encuentran en condiciones extremas de pobreza. Las doce etnias detectadas a la fecha continúan participando en el proyecto.

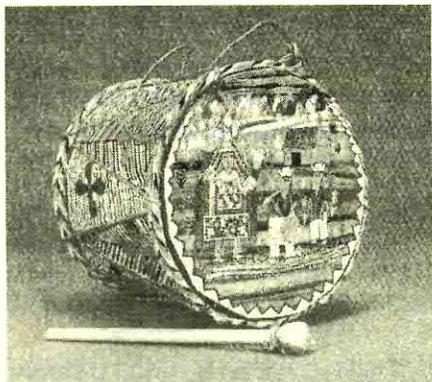
Las condiciones de deterioro de la ecología en el sitio habían alcanzado altos índices, por lo que fue necesario incluir el restablecimiento de la fauna y de la flora sin costo para el proyecto, integrando un programa de restitución de animales locales y de la plantación de 30 mil ejemplares de árboles de diversas especies oriundas, lo que ha hecho del sitio el refugio protegido de venados, tigrillos, tepezcuintles, jabalíes, tucanes, monos, reptiles y muchas otras especies de animales silvestres, como lo era hace 20 años.

A pesar de no ser un sitio abierto al público, Chakanbakan cuenta desde 1994 con un plan de manejo.

El sitio arqueológico

En un punto cercano a los países centroamericanos de Belice y Guatemala, en la región sur del estado de Quintana Roo, se localiza Chakanbakan, ciudad maya cuyos orígenes no tienen nada excepcional. Por sus características geográficas se sitúa como un asentamiento extremadamente interesante, sus fundadores provenientes tal vez de las Tierras Bajas, en Guatemala, iniciaron su construcción entre los años 300 y 50 a.C. El asentamiento se ejecutó sobre una península, casi isla, rodeada por las aguas de la Laguna Om, en la que los lagartos abundan hasta nuestros días. Aunque la ciudad no es fortificada, estas condiciones geográficas contribuyeron a su defensa de los grupos bélicos que intentaron penetrar a la ciudad. El agua, los lagartos y los guerreros de Chakanbakan obstaculizaban cualquier intento de toma de la ciudad. Aunque la parte "urbana" carece de abundantes construcciones monumentales, las pocas que existen, y en especial una de ellas, la Acrópolis, rebasa las dimensiones de cualquier otra acrópolis de ciudad maya vecina, a poco más de 100 km a la redonda.

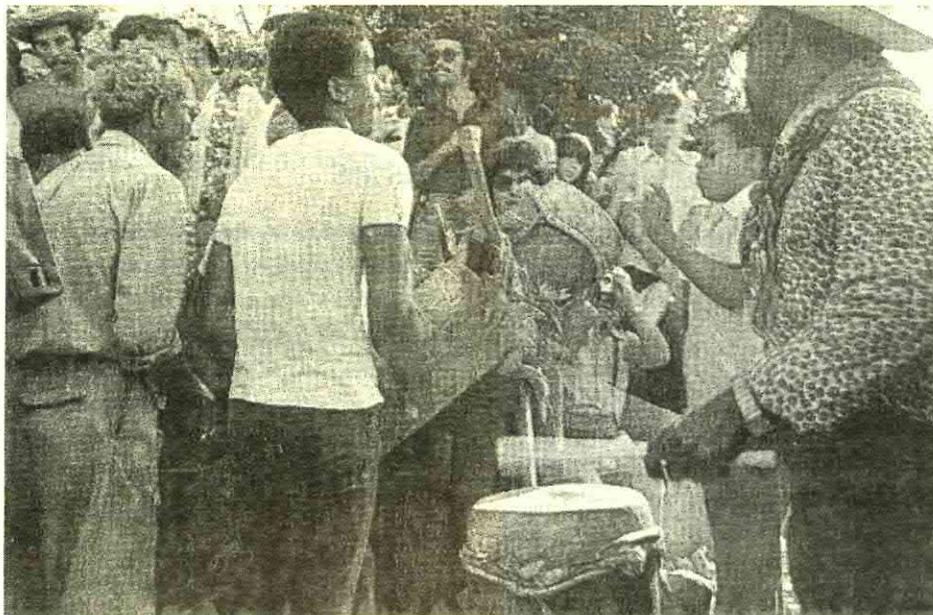
Los principales conjuntos arquitectónicos son el grupo Jaguares, Danto y Zaguatots. Los dos primeros se encuentran desplazados de tal manera que integran una avenida a manera de eje Este-Oeste. Aquí se rompió la regla del emplazamiento maya de cuatro estructuras hacia el mismo número de puntos cardinales; ambos grupos forman a la avenida además de unirse por un ancho sacbé de corta longitud conectado por rampas y no por escalinatas. Hacia el norte del área nuclear se localizan la habitacional y otros grupos arquitectónicos ceremoniales aislados, así como los campos de cultivo, los cenotes, las lagunas, pozas y los reguladores naturales de agua.



• Tamboril, tambor. Ecuador



• Ovevi mataeto, flauta. Venezuela



• foto: Terry Lange. Ejecución de los tambores Mina y Curbata, Curiepe, Venezuela, 1975.

El Grupo Zaraguatos se une al área nuclear mediante un sacbé para salvar el obstáculo de los terrenos bajos que impedían la comunicación entre ambos en época de lluvias.

La arquitectura monumental la integran primordialmente la plataforma y un cono truncado con el templo acroscado. La Acrópolis fue construida sobre estructuras y espacios abiertos de épocas más tempranas, contemporáneos del momento en el que la ciudad empezaba a tomar forma. Encima de la Acrópolis se edificaron diversas estructuras que debieron pertenecer exclusivamente a la élite, a la clase gobernante, según sus características monumentales; así lo sugieren plazas, accesos delimitados, el juego de pelota, el palacio, el templo, escalinatas, esculturas en piedra y muchas más estructuras.

El Grupo Jaguares consiste en una segunda Acrópolis, con menos estructuras encima y otras aledañas. En uno de los extremos de su gran plaza abierta se desplantan lo que podría considerarse como los templos de mayor relevancia de la ciudad y de la microrregión: el Nohochbalam y el Kulpool. El primero consiste en un conjunto de estructuras superpuestas del más puro estilo arquitectónico Petén. Uno de ellos, el propiamente designado con ese nombre y con el de Estructura CH-1, originalmente parece haber contado con 7 cuerpos, restos de una escalinata, un templo superior rematado con crestería decorada, al parecer con un friso de esculturas estucadas en color rojo, azul, negro y naranja, según se aprecia en los fragmentos encontrados durante las exploraciones. En cada cuerpo flanqueaban a la escalinata dos mascarones de dimensiones colosales.

En Quintana Roo, a la fecha, no se han localizado evidencias de la pre-

sencia cotidiana de los olmecas, salvo ejemplos aislados y diacrónicos como el caso de un pendiente de piedra verde descubierto por Gregory en San Gervasio, Isla de Cozumel (1975: 104).

La importancia de estos mascarones estriba en la semejanza de sus rasgos estilísticos con los de la cultura olmeca, (Cortés de Brasdefer, 1997: 58 – 60) hecho fundamental que induce a pensar de qué manera llegó hasta ellos esa fuerte influencia y ¿cuando?. Si los olmecas habían ya desaparecido allá por los años 600 a 400 a. C., perteneciendo estos mascarones al 300 – 50 a. C., probablemente la influencia no fue directa con los mayas de Chakanbakan, sino más bien con otros grupos con los que tuvieron contacto en la época olmeca y cuya herencia fue transmitida por generaciones hasta llegar a esta ciudad.

En la región de Chakanbakan existen los tres estilos de mascarones más comunes: Peteneros estilo Tikal, Peteneros estilo Kobunlich y los del estilo Chac. Los de Chakanbakan pertenecen al primer estilo, que tienen como característica amplias dimensiones, elaborados en estuco y piedra monocromos o bicromos, jaguarescos o antropomorfos, asociados por lo regular a pirámides, situados a los flancos de la escalinata en la fachada principal. Los más semejantes en estilo a los de Chakanbakan son los de Cerros, El Mirador, Edzná, Calakmul, Lamanai, Tikal, Oaxactun, El Tigre y Acanceh, entre otros. Los del sitio que nos ocupa se relacionan exclusivamente con una deidad jaguaresca en su advocación al sol. El jaguar es una representación mítica muy común en el área maya; tanto entre los olmecas como entre los mayas su veneración fue extensa. En Kohunlich los mascarones están deificados a Kinich Ahau, el dios solar,

íntimamente ligados al jaguar, a la obscuridad, al inframundo, durante el Clásico temprano. A esta época pertenecen los incensarios de barro encontrados por Paillés en el área de Bonampak (1983: 184). Los cilindros del mismo material hallados en Palenque comparten la misma deidad y la cronología. Uno de los mascarones todavía muestra en las mejillas restos de lo que podrían ser los símbolos del jaguar (Thompson, 1979: 354). Los 14 mascarones que flanqueaban la escalinata del Templo Nohochbalam hacían de él el más importante de los recintos sagrados del lugar y de la microrregión. Sin embargo, esta etapa constructiva sufrió el mismo destino que provocó su construcción, quedó en desuso al haberse levantado sobre la fachada una nueva estructura, dejando ocultos los mascarones, que fueron sustituidos por otros sobrepuestos.

Todos los mascarones se encuentran asociados con el jaguar, la deidad más importante del lugar.

En etapas posteriores la estructura sufrió nuevas modificaciones, restos de la última construcción fueron localizados en la cima del templo, consistentes en indicios de un adoratorio Postclásico.

De acuerdo con los estudios realizados a la fecha, todo parece indicar la existencia de una secuencia cronológica desde el Preclásico Superior hasta el Postclásico, información aún en proceso de definirse.

El proyecto no ha tenido continuidad debido a factores ajenos a su dirección, lo que implica que en el futuro continuará la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Cortés de Brasdefer, Fernando, "Las esculturas estucadas de Chakanbakan", en *Arqueología*, núm. 18, Segunda época, julio – diciembre 1997, CNCA – INAH, México, D. F., 1997.
- Sabloff, Jeremy A. And William, "San Gervasio", en *Changing Pre – Columbian Commercial Systems, The 1972-1973 Seasons at Cozumel, México*, Monographs of the Peabody Museum, Harvard University, Number 3. Cambridge, Massachusetts, 1975
- Paillés H., María de la Cruz, "Un complejo de cilindros – efigie en el área de Bonampak, Chiapas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXIX, I, Separata, México, D. F., 1983.
- Thompson, J. Eric S, "Historia y religión de los mayas", México, Siglo XXI, 1979.